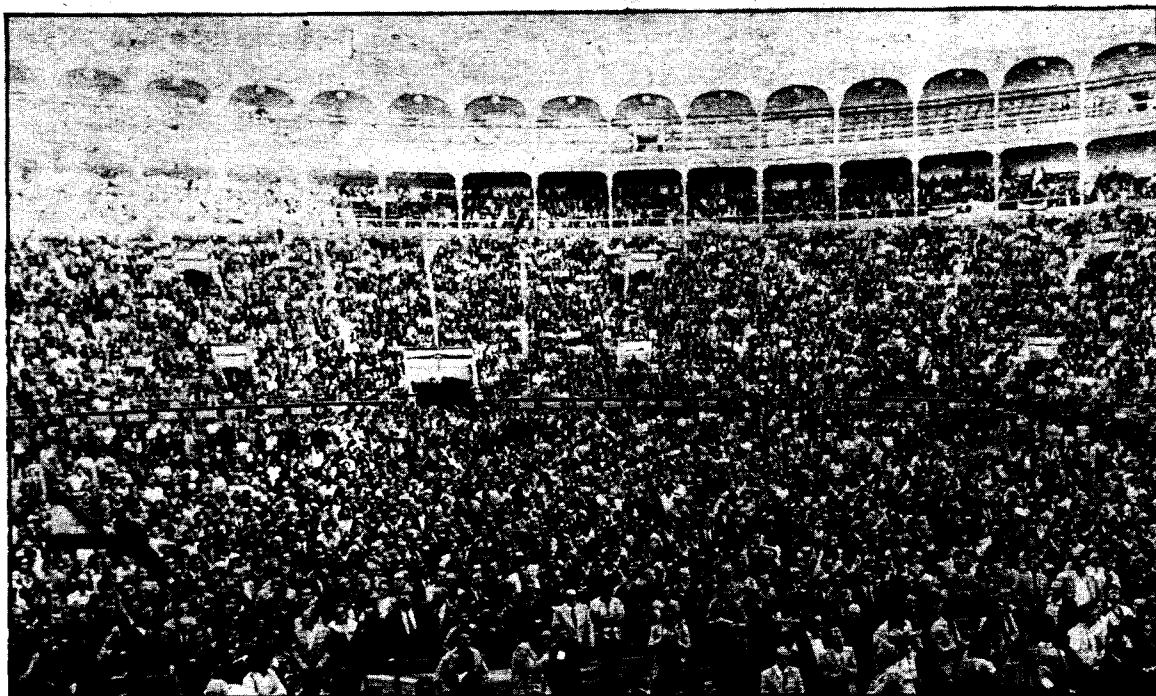


Acto multitudinario de afirmación nacional en la plaza de toros de las Ventas

“EL franquismo no ha muerto por dos razones: primero, porque la obra del Caudillo está vigente, como lo testimonia la campaña de injurias y afrentas orquestada ante la indiferencia del propio Gobierno, que debería ser el más enérgico defensor de la memoria del anterior jefe del Estado; y segundo, porque, aún desaparecido el Generalísimo, permanece el símbolo, la idea, el

Antonio Girón en la que disculpaba su ausencia por encontrarse en Santander y se identificaba con el 18 de Julio “tan cobardemente abandonado a su suerte”. También subrayó el presidente de la Confederación Nacional de Combatientes su testimonio de fe en el futuro de España y en los ideales que consiguieron para nuestra Patria su etapa más venturosa y pujante. Abrió el turno de intervencio-

- Unas treinta y cinco mil personas demostraron ayer con su presencia que el Estado del 18 de julio y la obra del Generalísimo constituye una colosal convocatoria de futuro en paz, orden y justicia.



La plaza de toros de Las Ventas, hasta la bandera.

EL FRANQUISMO NO HA MUERTO EL PUEBLO HA SIDO ENGAÑADO

(Blas Piñar)



Pedro González Bueno: en defensa de la memoria de Franco.



Guinea Gauna: las nueve hermandades de la Confederación, un cinturón de hierro en torno a la Victoria.



Blas Piñar: la causa de la ruptura está en la debilitación del Régimen de Franco.

testimonio, el talante, todo el bagaje de esfuerzo, dedicación y sacrificio plasmado en cuarenta años de bienestar y progreso. Francisco Franco creyó que lo dejaba todo atado y bien atado, pero la trascendencia de su figura no ha podido sobreponerse a la traición de sus colaboradores. A nosotros nos corresponde demostrar, sin embargo, que Franco está vivo en el alma de su pueblo, del pueblo español”. Más de treinta y cinco mil personas aplaudieron enardecidamente, con la pasión desatada de un pueblo engañado que busca su renacimiento, la palabra cálida y el gesto vibrante y rotundo de Blas Piñar, presidente nacional de Fuerza Nueva. La plaza de toros de las Ventas, hasta la bandera, fue escenario ayer de una clamorosa lidia dialéctica en la que cuatro hombres del 18 de Julio, cuatro combatientes, cuatro defensores de la España irrevocable demostraron que la Victoria no ha sido olvidada.

El acto de afirmación nacional en el que intervinieron además los tres candidatos de Alianza Nacional al Senado por Madrid (González Bueno, Guinea Gauna y Duque de Tovar) tuvo, en consecuencia, este triple significado: contra la demolición del Estado surgido el 1 de abril de 1939; contra la reforma implantada por Suárez a golpe de decreto-ley; y contra la usurpación del legado del Caudillo. Entre continuos vivas a España y a Franco, el acto comenzó con la lectura de una carta de José

Alfonso de Figueroa y Melgar, Duque de Tovar, que comenzó invocando el llamamiento del alcalde de Móstoles: “Españoles, la Patria está en peligro. Acudid a salvarla”. Poco o nada —afirmó— puede hacerse en una democracia liberal por una España rota, pero, si Dios nos priva de la gloria del triunfo, no nos impedirá el honor de combatir por España. Subrayó que no era un político profesional, pero que en la actual situación no caben inhibiciones cómodas cuando la Patria en crisis reclama una comparecencia de todos. Los enemigos de siempre —añadió— piensan que España está definitivamente vencida. Pero se equivocan. Nosotros les demostraremos que sigue viva y palpitable el temple, el carácter y la personalidad de un pueblo que jamás fue sometido por ninguna dominación extranjera.

Entre fuertes ovaciones tomó la palabra Pedro González Bueno Benítez, que contrapuso en primer término a Largo Caballero y a José Antonio. El primero, solicitando la dictadura del proletariado. El segundo, en la más radical contrapartida al marxismo. De la Falange, surgida de lo más esencial del pensamiento hispánico y de una tradición bicentenaria surgió el Alzamiento que el 18 de Julio inició una nueva andadura para España contando con el Caudillo como jefe y capitán. “Hablar ahora de España, sin embargo, nos provoca tristeza, aunque no pesimismo. Tristeza porque la nación está siendo herida, ultrajada. Y por-

que tenemos que recurrir el falso veredicto del voto para intentar liberarla.”

Asimismo mencionó el artículo 2º de las Cortes, en el que se estipula que los procuradores no pueden estar sujetos a mandato imperativo alguno. ¿Podrá decirse lo mismo —se preguntó— del nuevo Parlamento? Con la democracia orgánica —prosiguió González Bueno— no había una oposición convencional, es cierto, simplemente porque toda la nación estaba volcada en un sólo y explícito objetivo; levantar España. Pero si había crítica constructiva y contraste de pareceres, de forma que no sufriera mengua alguna la libertad de pensar y de obrar con respeto a los demás.

Francisco Guinea Gauna, en tercer lugar, provocó el entusiasmo y la emoción de los millares de asistentes evocando la participación de las fuerzas nacionales en la Guerra de Liberación. Así, enumeró la gesta de cada una de las nueve hermandades que forman un círculo de hierro en la Confederación Nacional de Combatientes en comunión directa con los afanes de las Fuerzas Armadas. Alféreces provisionales, siempre en vanguardia; sargentos, hombres del pueblo; requetés, la generosidad plasmada en sangre; la Legión, ni un retroceso; marineros voluntarios, los suplentes de la oficialidad de la Armada asesinada por el marxismo; División Azul, la pasión sin fronteras... Entre ovaciones al Ejército, Guinea Gauna recordó la dimisión del almirante Pita da

Veiga, que fué coreado por los millares de asistentes, poniendo de relieve que el causante y responsable de tantos crímenes, Santiago Carrillo, volvía a enarbolar la bandera de la venganza desde la más absoluta impunidad. También tuvo emotivas frases de recuerdo para los caídos de Paracuellos, que constituyen una lección rotunda de los auténticos métodos del comunismo, y mencionó una frase de Carlos III: “Gobernar no es transigir”. La transigencia de este gobierno —añadió— está costando un raudal de sangre a los servidores del orden público, que demuestran cotidianamente la grandeza de su misión”. Pero los mayores aplausos se produjeron, con la mayor parte del auditorio en pie, cuando Guinea recordó las palabras de un ilustre capitán de navío, sancionado por gritar “por encima de la disciplina está el honor”.

En medio de un griterío ensordecedor inició su intervención Blas Piñar, que fue riguroso e incisivo en sus términos. Denunció que tras la muerte del Caudillo España se encuentra en una coyuntura de peligro y riesgo, provocada por la dejación y el abandono de los principios inspiradores de la Cruzada a manos de un liberalismo vergonzante y sumiso. Afirmó que, si se afirmaba desde el propio Gobierno que Franco era irreplicable y constituía una figura descomunal de nuestra historia, cómo permitía que la memoria de un Jefe de Estado fuera ultrajada y vilipendiada impunemente. También dijo que el progreso, el bienestar y el

desarrollo alcanzado por el pueblo no eran una casualidad: eran consecuencia directa de la gestión del Estado Nacional y de la doctrina de la Falange y de la Tradición, utilizadas por el Generalísimo para levantar una nación en ruinas.

“El pueblo ha sido engañado —subrayó Blas Piñar— por un Gobierno que prometió continuidad en el referéndum y ha legalizado el Partido Comunista”. Mencionando los orígenes de la situación actual, se refirió al asesinato del almirante Carrero Blanco, hombre designado por Franco para asegurar la transición sin ruptura. Tras su asesinato —señaló— el Régimen, herido de muerte, entró en agonía. Los serviles se aprovecharon de la debilidad y vejez del Caudillo para montar el programa fantasma del 12 de febrero, lo que alentó más todavía la ola de terrorismo, como la masacre de la calle del Correo. De esta forma, desde la propia debilidad del Régimen empezó el cambio, con la claudicación manifiesta del primer gobierno de la Corona acelerada y culminada con el primer ministro Suárez a pasos agigantados. Asimismo Piñar puso de relieve que un Gobierno que reconoce la huelga es porque carece de política social para resolver los problemas laborales. Que cuando el gabinete Suárez afirma decir no al terrorismo y al mismo tiempo libera a los terroristas cae en una contradicción sangrante. Para terminar, puso de relieve que Fuerza Nueva se movía en el más severo respeto a todas las opciones para hacer valer la suya: la reforma perfecta desde los Principios del Movimiento y las Leyes Fundamentales promulgadas por Franco. El Estado del 18 de julio —subrayó Piñar— necesitaba, es cierto, una reforma, sobre todo, para purificarle y separarle los residuos colgados por los últimos gobiernos distorsionando su auténtico significado, su dimensión real de futuro. Por eso, no queremos esta reforma. Queremos el perfeccionamiento del Régimen, y no su liquidación.

Una estruendosa ovación cerró la intervención de Blas Piñar, mientras numerosas banderas nacionales, de la Falange y del Requeté ondeaban en las gradas. Acto seguido se cantó el Oriamendi y el Cara al Sol, escuchando por último en silencio el himno nacional. La ingente multitud que llenó ruedo y gradas inició a continuación una manifestación desde la plaza de las Ventas discurriendo por diversas calles de la capital hasta el palacio de Oriente, donde se dispersó, tras entonar diversas canciones. Al paso de la manifestación numerosos transeúntes coreaban los gritos de los participantes, entre los que figuraban algunos soldados de uniforme. La Alianza Nacional del 18 de julio se ha ganado un pleno en un acto tan multitudinario como rotundo en sus afirmaciones, donde ha quedado claramente de manifiesto que la obra de Francisco Franco no es un capítulo cerrado de nuestra historia.

JASA
Fotos: SEGURA-GOMBAU.